

LA FOTOGRAFÍA COMO HERRAMIENTA EN EL TRABAJO DE CAMPO EN CONTEXTOS DE SALONES DE BAILE

Photography as a tool in field work in dance hall contexts

Daniel Ramos García¹

RESUMEN

El siguiente texto aborda las imágenes en el trabajo de campo. La fotografía ha acompañado distintas investigaciones de tipo antropológico, pero la mayoría de los casos con fines ilustrativos. En este artículo se exploran algunos usos que la fotografía ha tenido en el contexto antropológico; luego aborda la fotografía en el trabajo de campo y la incorporación de la imagen pensada desde los dispositivos tecnológicos; finalmente se expone una breve propuesta para pensar la imagen desde los procesos de autoría y desde la semiótica de Charles Peirce. Desde un caso específico, como los salones de baile, se concluye que las fotografías aportan información a la investigación, si se considera los dispositivos tecnológicos, los autores en la imagen, los contextos donde se registra y el análisis de la imagen.

Palabras clave: fotografía, etnografía y baile.

ABSTRACT

The following text addresses the images in the field work. Photography has accompanied various anthropological investigations, but most of the cases for illustrative purposes. This article explores some uses that photography has had in the anthropological context; then he addresses photography in field work and the incorporation of the image thought from technological devices; Finally, a brief proposal is presented to think about the image from the processes of authorship and from the semiotics of Charles Peirce. From a specific case, such as dance halls, it is concluded that the photographs contribute information to the investigation, if the technological devices, the authors in the image, the contexts where it is recorded, and the analysis of the image are considered.

Keywords: Photography, Ethnography, and Dance.

¹ Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México, ORCID iD 0000-0002-8388-5646, danblues4@gmail.com

El uso de la fotografía en la antropología ha tenido un recorrido difuso. Los distintos usos que ha tenido han sido para medir; comparar, observar y, quizá, el más utilizado en los últimos años, como técnica de registro. Sin embargo, a la fotografía se le ve con cierta precaución en los procesos de investigación, en buena medida, pues no se le ha dado el tratamiento adecuado, ni la reflexión necesaria en términos epistemológicos; metodológicos y teóricos que permitan verla más allá de la ilustración, como un aporte desde la producción de datos etnográficos.

En los últimos años, gracias a la popularización de dispositivos que incorporan una cámara fotográfica, la producción de imágenes se ha incrementado, lo que también resulta una complicación al producirse imágenes por mayoreo sin ningún sentido en la investigación social. En cambio, poco a poco surgen propuestas interesantes.

En este texto, comparto una experiencia de investigación y pretendemos abonar a la reflexión para ver algunas de las posibilidades y complicaciones que se tienen al momento de incorporar la cámara fotográfica a la práctica antropológica.

LA FOTOGRAFÍA EN LA HISTORIA DE LA ANTROPOLOGÍA

Primero quisiera ubicar a la fotografía dentro del quehacer antropológico. Podemos afirmar que la fotografía surge de manera paralela al surgimiento de la antropología. Para ello retomamos al historiador español Juan Naranjo, quien expone que los primeros usos de la fotografía fueron desde un punto de vista colonialista, además de que el uso de la cámara y por consecuencia, de la imagen fotográfica, sirvió para dar supremacía a occidente sobre el resto del mundo, principalmente de los países colonizados. Por lo tanto, la cámara y la fotografía sirvieron para patentar una empresa colonialista que se empeñó en mostrar que había razas superiores e inferiores basándose en la imagen como discurso de verdad y apego a la realidad.

A partir de esta idea el uso de la cámara fotográfica comenzó a registrar los lugares más alejados y de difícil acceso, produciendo imágenes, desde un principio exóticas, lo que motivó a abrir museos donde la fotografía era la base principal, ahí Europa pudo conocer otras formas de vida a través de la imagen.

Menciona Naranjo; "[...] los antropólogos basaban sus estudios en el análisis más superficial del hombre, en su morfología anatómica, y que la fotografía era el medio de la representación visual que ofrecía más precisión y credibilidad" (Naranjo, 2006, p. 15).

Sabin Berthelot en 1842, nos dice Juan Naranjo, utilizó la imagen para medir cráneos y con ello comparar rasgos físicos con los europeos. Fue el naturalista Alphonse Bertillon quien creó la técnica de fotografía de "frente y de perfil" ahora utilizada en el sistema de investigación policial. De lo que se trataba era de registrar para comparar y medir tipos físicos. De ahí surge una larga lista de primeros antropólogos incorporando la cámara fotográfica y reflexionando sobre su posible uso.

Es el mismo Juan Naranjo quien categoriza un segundo momento en la historia de la antropología visual, ahora llamado *Observar*, que corresponde a la historia de la antropología clásica iniciando el siglo XX. Con los avances tecnológicos se logró hacer más compactas las cámaras, con ello el uso de los dispositivos se popularizó.

La simplificación de los procedimientos, la reducción del tamaño de las cámaras y el abaratamiento de sus costos permitieron acceder a la fotografía a un amplio espectro de la sociedad. Arquitectos, ingenieros, naturalistas o antropólogos pudieron realizar ellos mismos la documentación fotográfica de sus investigaciones, sin tener que comisionar a fotógrafos profesionales para que realizasen este trabajo (Naranjo, 2006, p. 17).

No sólo fue la incorporación de la cámara fotográfica de forma más intensa y más reflexiva a la investigación científica, sino que también la grabadora de audio y la cámara de cine fueron dispositivos tecnológicos que se sumaron para apoyar las investigaciones antropológicas en el trabajo de campo, lo que les permitía capturar de forma fidedigna su realidad observada.

A partir de los nuevos posicionamientos, una nueva generación de antropólogos con formación científica, como Franz Boas, rompe con la disociación entre el etnógrafo y el antropólogo, ya que para ellos el proceso de observación y el diálogo devienen fundamentales. La creación de un método científico y el hecho de que centrasen sus estudios en una sola cultura posibilitaron la investigación individual o en pequeños equipos, de modo que podían realizar ellos mismos el trabajo de campo (Naranjo, 2006).

Antropólogos como Franz Boas registraron en fotografía y en cinta de cine varias horas de la vida de los pueblos a donde iban, quizá fue de los primeros antropólogos que no llevó a un fotógrafo profesional, sino que capacitó a etnógrafos para que fueran ellos mismo quienes registraran. Bronislaw Malinowski en las Islas del Pacífico Sur fotografió aspectos culturales y sociales de los trobriandeses dejando un legado importante en la fotografía dentro del trabajo de campo. A partir de aquí hubo una producción basta de fotografías, pero muchas de ellas sin ninguna reflexión antropológica, sólo era el registro por el registro a partir de la observación. Fue la antropóloga Margaret Mead quien acuña el término de *Antropología Visual*, también retomado por Gregory Bateson, ya para 1967 John Collier publica el primer libro sobre antropología visual donde hace reflexiones más profundas sobre cómo debe de tratarse a la fotografía en el trabajo de campo.

EL TRABAJO DE CAMPO COMO ELEMENTO CARACTERÍSTICO DE LA ANTROPOLOGÍA

Hoy en día el trabajo de campo no es exclusivo de la antropología, disciplinas como la psicología, pedagogía, biología, sociología o la arqueología por mencionar algunas hacen trabajo de campo. Realizar trabajo de campo, desde la antropología social, corresponde a una parte de la investigación donde el investigador va a donde suceden las prácticas sociales y a donde están las personas. Es un espacio donde se puede observar parte de la realidad que le interesa al investigador, lo que incluye entrevistas, observación, pláticas, contacto con las personas, y por supuesto, registro tanto escrito como audiovisual. Entonces se dice que el investigador está "en campo" recabando la información de forma empírica, buscando bibliografía, o en archivos. Miriam Reyes dice al respecto:

[...] salimos a hacer trabajo de campo con miras a mapear tanto gráfica como narrativamente desde la memoria y lo inmediato a aquello que se está presentando en un ámbito espacial preciso en el que vive un determinado grupo

de personas con una problemática que se relaciona con otros espacios, con otras personas y con otros procesos. (Reyes, 2016, p. 13-14)

Más adelante, esta misma autora, menciona que la importancia del trabajo de campo va más allá de ver a personas en su contexto cotidiano, sino que:

[...] también en la posibilidad de entender las relaciones que los sujetos establecen con sus lugares, y cómo éstos se convierten en parte fundamental de su ser a nivel de significado y simbolización. En pocas palabras, el trabajo de campo permite conocer el mundo en sus diferentes dimensiones: espacial, social, cultural e histórica. Desde el marco de las ciencias sociales, permite conocer el mundo y elaborar nuevas formas de pensamiento o teorías en vez de quedarnos con una mera descripción de acontecimiento. (Reyes, 2016, p. 13-14)

Hablar de trabajo de campo es remitirnos a B. Malinowski como el iniciador de la antropología moderna al instaurar las formas y los tiempos para su realización. En la actualidad, es la manera en cómo la antropología recaba la información, pero también se sistematizan a través del análisis y reflexión para llegar al dato etnográfico. La cámara fotográfica resulta un apoyo interesante para el registro, pero no es la única función, para el sociólogo francés Pierre Bourdieu la función de la fotografía en el trabajo de campo es la de documentar: "... hay casos en que tomaba fotografías para poder recordar, para hacer luego descripciones, o bien objetos que no podía llevarme y que fotografiaba; en otros casos era una manera de mirar" (Bourdieu, 2008, p. 31).

MI EXPERIENCIA COMO FOTÓGRAFO Y ANTROPÓLOGO

Hace algunos años, desde que usé la cámara fotográfica en los primeros acercamientos etnográficos, advertí que a la fotografía se le debe de dar un tratamiento distinto en las ciencias sociales, no sólo es fotografiar por fotografiar, debe de haber una sistematización de la información visual, además de un tratamiento teórico. También es fundamental entender cómo funciona la fotografía y esto implica ampliar el conocimiento más allá de lo antropológico.

Mi interés por la fotografía surge desde la década de los noventa del siglo pasado. Aún no se conocía la fotografía en digital, o al menos no había llegado a México. Soy aún de la generación de fotografía analógica, en donde se tenía que pensar más la fotografía y el proceso era lento para ver las imágenes impresas, esperar una semana y pagar, en mi caso, para el revelado de 36 tomas, por eso disparar una fotografía implicaba también dinero, entonces, se trataba de alargar el rollo de fotografías lo más que se pudiese. Al paso del tiempo, llegó la fotografía digital y en los primeros años se convirtió en magia, era imposible pensar que inmediatamente después de apretar el obturador podías ver la imagen. Entonces, con esfuerzos y con mucha emoción, adquirí una cámara digital de 1.2 megapíxeles, me volví productor de imágenes al mayoreo y guardé mi cámara analógica.

Mis primeras fotografías dentro de la investigación fueron como estudiante de licenciatura en antropología social. El cambio de lo analógico a lo digital se vio reflejado en distintas prácticas escolares, casi siempre he tomado fotografías en espacios públicos y semipúblicos, no he tenido tantas

restricciones para la toma de fotos. He fotografiado plazas; calles, parques, manifestaciones, marchas, usuarios diversos y transeúntes. Algunas fotografías más, las he hecho en iglesias y con creyentes. Hasta ahí no había tenido tanto problema, sobre todo de tipo técnico, hasta que me vi en otro proyecto de investigación: en salones de baile, muchas personas en movimiento, muy poca luz, además de que el equipo fotográfico no puede entrar tan fácilmente a estos espacios.

EL TRABAJO DE CAMPO Y EL USO DE DISPOSITIVOS

En una investigación donde se intenta describir el baile desde la antropología del ritual, por lo tanto, mis lugares de trabajo de campo son salones de baile. Estar ahí, observar, describir, registrar, entablar conversaciones efímeras con múltiples personajes como los mismos asistentes, los meseros, músicos, personal de limpieza y seguridad, hasta los encargados de cuidar los automóviles. El interés que tengo por registrar fotografías es, por un lado, para que sean mostradas y, por el otro, para utilizarlas como fuente de información con un posterior análisis una vez fuera de los salones de baile. Me interesa registrar de forma visual prácticas sociales o por decirlo de otra forma, prácticas rituales desde el baile.

Hacer fotografías en salones de baile ha representado un reto en todos los sentidos. Primero, menciono los problemas técnicos. No puedo entrar a un salón con mi cámara fotográfica, pues resultaría inusual para todos estar tomando fotografías con una cámara Canon 80D, además de ser grande y pesada, es una cámara que para usarla necesitaría un permiso, acto que, de no aprobarse, complicaría mi estancia prolongada en los salones de baile. He hecho el experimento de usar otras dos cámaras², sin embargo, no dejan de ser llamativas y no se logran confundir del todo con un teléfono celular. Cabe mencionar que, en los salones de baile por sus características espaciales, son espacios semipúblicos donde se accede pagando una cuota, además de que muchas personas que entran, lo hacen a escondidas o prefieren que sus conocidos y familiares no se enteren, entonces hay muchas situaciones de anonimato. Otro factor es que algunos de los salones de baile han estado marcados de forma continua en notas periodísticas como espacios de venta de alcohol adulterado, y como centros de distribución de droga. Algunas otras notas periodísticas reportan riñas, incluso hasta decesos dentro de los salones de baile. Por estos motivos entrar con una cámara fotográfica es una barrera y poco conveniente insistir como investigador social.

Aunque exista una posibilidad remota de entrar con equipo fotográfico, resultaría complicado hacer foto, por las condiciones de luz que ya se han referido, en términos técnicos, se necesitaría de un triple, con lo que se estaría estorbando en espacios pequeños.

USO DEL TELÉFONO CELULAR O DE LA CÁMARA TELEFÓNICA

Tomar fotografías en un espacio cerrado, sin iluminación natural con muchas sombras y luces de color neón ha sido un reto. Poco a poco me di cuenta de que se requiere de una cámara fotográfica que cumpla ciertas especificaciones técnicas, además de que sea fácil de transportar. Para ello, comencé

2 Una cámara Canon G5X y otra Panasonic Lumix LX 100.

a buscar una cámara fotográfica, lo más pequeña que se pudiera encontrar. Me resistía a usar la cámara del teléfono celular, sin embargo, poco a poco fui inclinándome o mejor dicho las tendencias comerciales fueron llevándome hacia ese territorio que muchas veces había invisibilizado. No confiaba en las posibilidades que una cámara de teléfono pudiera tener y menos en la que tenía mi celular, un teléfono modelo Motorola G4, a pesar de la resolución de 8 megapíxeles, los intentos que había hecho resultaron poco agradables.

Finalmente, después de una búsqueda incesante llegué a un teléfono celular que para mi trabajo fue la solución³. Cumplía con las necesidades que requería: tenía un lente que lo firma la prestigiosa marca Leica, con una apertura de diafragma de 1.8, quienes saben de esto, conocen que es una apertura muy envidiada por los fotógrafos, sobre todo que se presta para espacios con poca iluminación. Además, también me permite manejar velocidad, ISO, enfoque y más posibilidades técnicas al mismo estilo que una cámara manual. En pocas palabras tenía una cámara fotográfica que también hacía la función de teléfono celular.

Con este dispositivo empecé a registrar en los salones de baile, no me estorbaba. De hecho, desde que llegaba a los salones empezaba a tomar fotografías sin ninguna restricción, logrando confundirme con el resto de los asistentes, pues muchos de ellos también toman foto, *selfies* y video.

LA FOTOGRAFÍA MÁS ALLÁ DEL REGISTRO

Los antropólogos Nestor García Canclini y Patricia Safa (1989) son, quizá, dos de los investigadores, para el caso de México, quienes ponen las bases para abordar a la fotografía desde un punto de vista antropológico. En el libro llamado *Tijuana la casa de toda la gente* (1989) describen el proceso que llevaron con la fotografía en su investigación. Les interesaba conocer el consumo cultural de los tijuaneños, además de los imaginarios sociales que tienen en torno a su ciudad. Para ello se utilizó a la fotografía como una herramienta en campo y también para hacer análisis visual con habitantes de Tijuana. Es precisamente ahí el reto en la investigación, ver a las fotografías más allá del simple registro y entablar un diálogo reflexivo con la imagen.

Una vez hecho el registro fotográfico entonces es necesario trabajar las imágenes para incorporarlas al proceso de investigación, es decir, volverlas un dato. Pare esto retomamos algunos planteamientos hechos por filósofos, semiólogos y antropólogos. Vamos por partes.

Vilém Flusser, un filósofo nacido en Praga, define en el libro *Hacia una filosofía de la fotografía* (1990), a la imagen como una superficie de significados y aborda, entre otros temas, el asunto de la autoría, el autor pregunta ¿quién es el autor de la imagen? Inmediatamente esta pregunta nos lleva a una reflexión de tipo epistemológico que nos remite al proceso mismo de elaboración de la fotografía. Ante esta reflexión Flusser distingue que en la elaboración de la fotografía intervienen varios factores: el dispositivo o la cámara; el fotógrafo; las personas que aparecen en la fotografía o los actores y, finalmente, los que observan la imagen. Estos últimos también producen imagen al mirarla, explicarla y significarla, es decir, al interpretarla de acuerdo a la carga cultural de cada quien.

Una vez que tenemos clara esta reflexión sobre la autoría y sabemos que

³ Un teléfono Huawei P10.

el que posee el dispositivo o quien oprime el obturador o toca la pantalla no es el autor necesariamente, sino que más bien es un trabajo en conjunto, y si añadimos que también los que observan la imagen son autores, pues ellos se encargan de reproducirla y de darle continuidad, entonces debemos saber dirigir esas interpretaciones hacia un enfoque antropológico.

En este sentido debemos de apoyarnos también de la semiología y de manera particular en la postura del norteamericano Charles Peirce (1974) quien hace interesantes aportes para el análisis visual, sobre todo para identificar signos dentro de la fotografía. Define al signo como ese algo que representa y que está en lugar de algo y que comunica algo para alguien, entonces, nos está remitiendo a una forma de nombrar el mundo y que nos auxiliamos en los signos, por lo tanto, el signo se vuelve infinito, porque siempre se utilizan para comunicar y nombrar ese algo que queremos decir. Los signos se encuentran en todos lados hacia donde volteemos.

Nosotros mismo somos un signo que estamos en lugar de algo. Peirce identifica 99 formas de ser del signo, pero para fines explicativos sólo mencionaremos tres: el primero es el signo ícono que es un signo que tiene cualidades de semejanza con otro signo, es decir, el signo imita o es una mimesis de otro signo. Octavio Hernández (1998) dice que esa es la forma más elemental de una fotografía ser imitativa de la realidad.

Muchos usos de la fotografía se quedan en esta primera reflexión, pues ven a la fotografía como una mera copia de la realidad. Charles Peirce (1974), habla de otra forma de ser del signo, nos referimos al signo índice que es un signo que remite a otro signo, es decir, este tipo de signo habla o evoca a otro signo, entonces la fotografía se vuelve huella que evoca a una realidad que aconteció. Esta tarea es de suma importancia para el trabajo investigativo, pues al considerar a la fotografía como un índice debemos de aclarar a qué remite.

Finalmente, encontramos al signo *símbolo* que tiene como característica principal la negación primaria de lo que es por convención social y adquiere otro significado distinto. Entonces es cuando hablamos del carácter simbólico de la fotografía que niega lo que es para convertirse en algo más.

Sin duda alguna, estos planteamientos desde la semiología nos permiten ver y hacer algunas reflexiones sobre todo si estamos de acuerdo con Flusser (1990), que las imágenes son superficies significativas, por lo tanto, debemos de conocer e identificar, además de explicar los signos que componen la imagen. Podemos afirmar que a la fotografía hay que analizarla, principalmente desde los signos índices, pues ellos son los que nos remiten a otros signos, son huella de una realidad construida e interpretada.

En el baile, por ejemplo, nos remite a un ritual y a una práctica social que es realizada por una comunidad de personas que tiene una biografía social. Por otro lado, el espacio llamado salón de baile nos traslada a una historia y a un uso y apropiación del espacio. En resumidas cuentas, las fotografías nos hablan de discursos y de prácticas asociadas al baile. La fotografía se vuelve registro, pero ese registro es elaborado en trabajo de campo, en donde primero se tiene que atender a una cuestión técnica, pasando por objetivos claros en el momento de registrar, finalmente incorporar la imagen de forma conceptual.

COMENTARIOS FINALES

Hacer fotografías en salones de baile dentro de una investigación en específico me ha llevado a registrar series fotográficas que van desde el contexto del salón, espacios interiores como la pista, sillas y mesas, barras donde se vende el alcohol, asistentes y bailarines, y los baños públicos.

Desde la antropología soy de la postura que es más importante los contenidos que la estética o la composición cuando hablamos de fotografía, desde aquí puedo decir que no soy un fotógrafo profesional, sino más bien uso la cámara para registrar prácticas sociales. Al interesarme más los contenidos y los contextos, es nombrar qué hay detrás de una fotografía y hablar de los signos visuales. Para ello es importante acudir a otras disciplinas científicas.

Hacer fotografía en el trabajo de campo es necesario pensar y reflexionar sobre el papel que jugará la imagen en una investigación. Afirmando que la ilustración debe de ser el último recurso utilitario, más bien hay que ver como primera posibilidad el registro y sortear toda una serie de complicaciones tecnológicas para que después venga un análisis visual lo más antropológico posible. Sin duda alguna, hay una deuda enorme pendiente con el uso de la cámara, desde sus inicios y hasta la fecha es necesario verla como un dato etnográfico producida en el trabajo de campo.

REFERENCIAS

- Barthes, R. (1986). *Lo obvio y lo obtuso*. Barcelona, Paidós., 1986.
- Bourdieu, P. (2008). *Argelia, Imágenes del desarraigo*, Colegio de Michoacán, Camera Austria, CEMCA, 2008.
- Flusser, V. (1990). LUSSEK, Vilém, *Hacia una filosofía de la fotografía*, México, D.F., Trillas, 1990.
- Hernández, E. O. (1998). La fotografía como técnica de registro etnográfico, *Cuicuilco*, Nueva Época, Volumen 5, Número 13, Mayo/agosto, México, Antropología e Imagen, 1998, pp. 31-51.
- Naranjo, Juan. (2006). *Fotografía, antropología y colonialismo (1845-2006)*, Barcelona, Editorial Gustavo Gili., 2006.
- Peirce, C. (1974). *La ciencia de la semiótica*. Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión.
- Reyes, T. M. (2016). Prefacio (o cómo caminar entre los paralelos y meridianos de nuestra cartografía de la realidad), LAMY Brigitte. (Coordinadora), *Trabajo de campo. Diferentes senderos de los estudios sociales*, Guanajuato, Universidad de Guanajuato-ITACA, pp. 11-17.
- Safa, P. y García C., N. (1989). *Tijuana, la casa de toda la gente*, INAH-ENAH, UAM-I, CONACULTA.